

blé en esta cibdad, é ví muy descontentos dél, que son personas de buena sangre y á quien él debiera tractar mejor. Pero como no he oydo despues á él, quédese esto, que no es para la historia: ni caresse della toda buena amonestación, para traer á la memoria al que manda exércitos que se acuerde de contentar á quantos pudiere, é que enoje á los menos en quanto le sea posible, sin faltar á la justicia y órden de la milicia.

Vengamos á las sepolturas de los indios, de que está averiguado averse hallado muchas en esta provincia y gobernación con cantidad de oro de piezas labradas ricas y de mucho valor, de que se han hecho muchos millares de pesos de oro. Porque los señores y caçiques principales destos indios acostumbran, de largos tiempos, enterrarse con su oro y joyas; y esto no me parece que invención desta gente, ni solos estos en el mundo los que lo usan, pues como se dixo en el capítulo VII, Alexandro hizo buscar la sepultura del rey Çiro, penssando hallar grandes thessoros, contra la qual opinion de Alexandro diçe el Xenofonte que Çiro reprehendia tal costumbre á los armenios. Y que aquesta venga de largo origen tampoco se puede negar, pues que dexando las autoridades de los gentiles escriptores en este caso, no la suelen de-

xar ni la olvidan nuestros sagrados y cathólicos doctores, pues el glorioso Sanct Gregorio diçe que los antiguos enterraban á sus difuntos con riqueças.

En esta provincia hay tigres, vacas de aquellas que los españoles llaman dantas, y no lo son; hay baquiras, que son puercos salvajes, y todas las otras maneras de animales que se han dicho en otras partes de la Tierra-Firme, y como mas largamente se dirá adelante, quando se tracte de la provincia de Cueva en el libro XXIX. Assimesmo hay las mesmas aves; y demás dessas hay una manera de patos que crian en casa domésticos los indios, que los llaman *guayaiz*, los quales son blancos, y los machos son algo mayores que las hembras, y tienen en torno de los ojos y en el nascimiento del pico unas verrugas muy coloradas, como corales: estas aves multiplican mucho y son buenas y de gentil sabor, quando son nuevas. Sus manjares son carne humana, quando la pueden aver: su pan es mahiz, y dél hacen vino: assimesmo tienen yuca de la buena, y muy gentiles ajas, y guayabas, y guanabanas y otras fructas de las de la tierra. Mas de todo esto se dirá en la provincia de Cueva, que cerca y comarcana allí, y todo es una tierra; y yo he residido algunos años en ella.

CAPITULO X.

En que se tracta de la yda del liçenciado Sancta Cruz á la provincia é gobernación de Cartagena, donde halló á Pedro de Heredia é su hermano pressos, é tomó la residencia, é halló quel liçenciado era entrado la tierra adentro; é del viaje que hizo y otras cosas convinientes á la historia.

Despues que desta cibdad de Sancto Domingo partió el liçenciado Sancta Cruz, fué á la provincia de Cartagena, y halló quel liçenciado Johan de Vadillo era entrado la tierra adentro con gente á buscar ciertas minas de oro, que le avian dicho que hallaria muy ricas, y para inqui-

rir los secretos de la tierra. Y luego comenzó á tomar residencia al gobernador Pedro de Heredia, y él dió sus descargos lo mejor que pudo, y el juez lo remitió con sus proçessos á España al Consejo Real de Indias, donde fué á seguir su justicia.

Desde á poco tiempo aportaron á aquella gobernación el liçenciado Gonçalo Ximenez, teniente que fué del adelantado don Pedro de Lugo, por cuyo mandado desde la provincia de Sancta Marta avia ydo el año de mill é quinientos é treynta y seys años á descubrir por el rio Grande arriba los secretos de la tierra, como mas largamente se dixo en el libro preçedente, capítulo XI.

Con este liçenciado venian en compañía otros dos capitanes, el uno era Sebastian de Benalcáçar, teniente del adelantado don Francisco Pizarro, en la provincia de Quito, y el otro era Fedreman, alemán é teniente del gobernador de Veneçuela. Los quales, yendo cada uno de ellos con gente, se avian topado donde el dicho liçenciado Ximenez estaba poblado, despues que avia descubierto la sierra é minas de las esmeraldas; é de concierto todos tres capitanes, acordaron de se yr á Çéssar á le dar cuenta de sus viajes é no darla á quien los avia enviado é hacer sus propios negoçios, assi porque es ya usança de los tenientes desconosçer á sus superiores, como porque cada uno dellos venian ricos y con muchas esmeraldas, por cuya interçession, juntamente con su industria, les paresció que harian mejor sus hechos que tornando á dar cuenta á sus generales, á quien la cuenta de buena raçon se avia de dar. Assi que, desde Cartagena tomaron su camino. Verdad es que el liçenciado Ximenez parece en alguna manera mas disculpado, pues que el adelantado don Pedro de Lugo que lo envió, era muerto dias avia. El liçenciado Sancta Cruz comenzó de tomar gusto ó desseo de entrar assimesmo la tierra adentro á tentar su dicha, como los otros; é crescióle mas la voluntad, despues que oyó á estos capitanes. É luego comenzó á aderesçar para hacer su entrada, é á toda diligencia envió á esta cibdad de Sancto Domingo á comprar caballos, é

para proveerse de otras cosas, como mejor le paresció, del qual viaje adelante será hecha mençion.

El liçenciado Vadillo, dexando presso é á buen recaudo al gobernador Pedro de Heredia, antes que el Sancta Cruz llegasse á Cartagena, fué á entrar por Urabá por unas savanas que avia descubier-to el capitan Francisco de Çézar, penssando el dicho Vadillo descubrir el Dabaybe, de que avia mucha notiçia. É prinçipió su camino desde la cibdad de Sanct Sebastian, é porque avia descontentamiento en la gente, si fueran con el dicho Çézar, como primero lo avian penssado, acordó de yr el liçenciado en persona: y envió tres navios antes que él fuesse desde Cartagena con gente é caballos á Sanct Sebastian de Urabá, porque por allí era el camino, é despues él se fué en seguimiento con un bergantin é una fusta á los diez y nueve de noviembre de mill é quinientos é treynta y siete años. É llegó á Sanct Sebastian dos dias antes de Navidad, é detúvose allí hasta los veynte y tres de enero del año de mill é quinientos é treynta y ocho: y envió gente por la costa de la mar con los caballos en pelo por causa de los rios que avian de passar, y él con la mayor parte de la gente en seys bergantines con los mantenimientos, se partió á los veynte y quatro del mes, para tomar la gente en la costa junto al rio é puerto que llaman de Sancta Maria, cerca de la boca del Darien, donde se desembarcó otro dia é halló la gente y caballos. É de allí se partió á los veynte y nueve de enero, y el primero dia fué hasta un rio que llaman de los Caballos, é otro dia siguiente llegaron á un pueblo que se diçe *Urabaybe*, é halláronle despoblado, huydos los indios.

Á los treynta y un dias del mes fueron á un rio que se diçe del Gallo, é á dos dias de febrero, dia de la Purificación de

Nuestra Señora la Virgen Sancta Maria, llegaron á otro rio que se dice de las *Guamas* é passaron adelante: y en el camino, en cierto passo, se pussieron cantidad de indios flecheros; é començaron á flechar y echar sus flechas contra los chripstianos, é hirieron á un trompeta que yba á par del liçenciado é á un caballo. Pero luego se pussieron en huyda é dexaron el passo libre y passaron los nuestros adelante y fueron á un rio que se llama de los *Carieuris*. Á los çinco de febrero, fueron á otro lugar que se dice *Cuguey*, y halláronlo solo é huydos los indios é allí çerca mataron un leon é una danta ó vaca que los indios llaman *beori*, é prosiguieron su camino hasta que llegaron á la provincia del *Guanchicoa*, que se llamaba *Tinya*, y el señor destas provincias se llama Antibara. Allí estuvieron quinze dias, y enviaron á llamar al caçique con un indio que se tomó, al qual dieron algunas cosas; pero siempre mintió é los traia en palabras: al fin no hizo nada.

Passaron de allí adelante hasta un rio poderosso, en que avia una delgada é mala puente de bexuco, por donde á mucho peligro passaron algunos chripstianos para saber lo que avia de la otra parte, é no hallaron ni vieron tierra sino muy áspera: é á la vuelta se quebró la puente, é si no fuera el que passaba grand nadador, se ahogara, porque el rio era de mucha agua é grandíssima corriente.

Paresçerá esta puente al lector como otras, ó mas çierto no la puede entender si mas no se dice. Bexuco es unas venas de leño ó madera flexibiles, delgadas é mas gruesas, correosas que nasçen á par de los árboles, é abraçándose con ellos, é tambien derechos é descendiendo de los árboles é subiendo á ellos por altos que sean; y destes bexucos ya se dijo en el libro X, capítulo VII. Pues des-

tos bexucos era esta puente, no de otra manera que si fuera una cuerda atravesada de parte á parte del rio.

Á los quatro de março entraron por tierra muy áspera de sierras, é otro dia siguiente, miércoles çinco del mes y primero de cuaresma, tomada la çeniça para memoria de averse de convertir en ella, como la Sagrada Iglesia á los fieles lo acuerda, començaron á subir las sierras, é tardaron dos dias en la passar con mucho trabaxo é lloviendo siempre. Llámasse aquella sierra de Piten. De allí caminando hasta los treçe de março, llegaron á un valle é savánas, donde avia mahiz sembrado y como trigo las cañas dél, ó poco mas gruesas: é llámasse el valle de *Peta*. É de allí envió el liçenciado á llamar el caçique Mutibara con algunos indios que se tomaron; pero siempre mintieron é no quisieron descubrirse, porque le temian mucho, aunque fueron apremiados para ello. Allí se detuvo haciendo entradas por tomar á este caçique é aprovechó poco.

Por la indisposiçion áspera de la tierra, é porque no tenian qué comer, se fueron los españoles y el liçenciado de allí: que el mahiz les faltaba é ningund otro mantenimiento tenian, sino algund caballo que comian, quando se les despeñaba. É llegaron al rio llamado *Tirubi*, é le passaron con mucho peligro el viernes é sábado sancto; é allí se ahogó un escribano del liçenciado que se decía Sancta Cruz. É passado el rio estuvieron de la otra parte el dia de Pascua: é otro dia siguiente veynte y dos de abril, subieron una sierra é llegaron á un valle que era el aposento de Quinochu, hermano de Mutibara, que es donde el capitan Çézar, de quien se ha hecho mençion, avia antes hallado una sepultura, de donde sacó el oro que avia llevado al assiento de los chripstianos á Urabá, que fueron veynte y çinco mill pessos:

lo qual dió causa assaz para que este camino se hiçiesse, é con essa esperança el liçenciado Vadillo hizo buscar muchas sepolturas é no se halló nada, é los indios decian que no tenian oro. Visto que la esperança, que llevaban en aquellas sepolturas, les salia al revés, començó la gente á murmurar; é unos decian que se volviessen, otros que passassen adelante.

Allí adolesçieron muchos por las nieblas é mal tiempo, aunque no peligraron ni hasta allí avian muerto sino çinco españoles, con el que es dicho que se ahogó: é allí llegó el liçenciado muy al cabo para se morir, é dió poder de nuevo para gobernar la gente é proseguir el camino al capitan Francisco de Çézar, é al capitan Alonso de Saavedra, tesorero por Su Magestad. É la gente començó á tomar opiniones, como suele acaesçer, quando falta el general capitan: é quiso Dios quel liçenciado estuvo mejor é partióse de allí, aunque con mucha flaqueça, é fué á otro valle que está en la ribera del dicho rio Tubiri. Mas quando allí llegaron, ya avian perdido treynta é çinco caballos é los çinco españoles que es dicho, é negros é indios de serviçio muchos, assi por la fragosidad de la tierra, como por falta del mantenimiento. É partió para el valle de Nori, prinçipio de junio; é cómo el camino era malo y estéril é sin comida, la gente se quiso tornar desde una alaguna, que hallaron sobre una sierra. É desde allí se envió á descubrir la tierra é hallaron indios, é habiendo habla con ellos, rogáronles los españoles que les diessen de comer; é respondieron que no querian paz con ellos, sino comerse á los chripstianos, sobre lo qual ovieron algunas guaçábaras é escaramuças, en que los indios siempre llevaron lo peor. É de allí prosiguió el liçenciado su camino é fué á se aposentar la gente entre çiertos braços del rio ya dicho,

donde hallaron qué comer de buenos mahiçales, é diéronse catas allí é hallóse grand muestra de oro.

Allí se ovo habla con un caçique de buena dispusiçion, por medio de una india que se avia tomado é la soltaron para que lo fuesse á llamar; y ella lo hizo tan bien que le truxo al real, é dixo aquel caçique que allí no se cojia oro mas de aquello, de que tenian nesçessidad para comparar indios de otras partes, quando se los traian de rescate para comer ó algund puerco; é que aquel oro lo cojian, quando no llovia y estaban secos los arroyos; levantando las piedras, é debaxo dellas hallaban granos de oro é los fundian é haçian *caracuris*. É que fuera desto no tenian ni querian mas oro ni cogerlo, é que destas minas no haçian caso, porque las tenian en poco, salvo que traian su contractaçion con otros indios de adelante que tenian otras minas, que á lo que se vido, son muy grand cosa de riquísimas.

Desde allí envió el liçenciado á correr la tierra parte de los españoles, é dieron en unas barbacoas armadas cada una sobre treynta é quarenta é sessenta vigas ó grandes estantes, y ençima el buhío ó casa con sus saeteras, assi en lo alto como por el suelo: é desde allí se defendian con lanças é piedras é agua caliente, é tomóse una dellas, y entre tanto que los españoles combatian, huyeron de las otras los indios. É preguntando qué era la causa por qué haçian sus moradas de aquella manera, dixeron que porque de la otra parte del rio é por él, venian unos indios pequeños barbudos, de noche y los salteaban, é les quemarian las casas mas ayna, si de otra manera las hiçiesen.

No se siguió el camino por allí, porque no era posible llevar los caballos, caso que tuvieron lengua del Dabaybe, de que tambien se supo que allá no podian yr

caballos, porque temblaba la tierra por dó entraban, porque toda era tremedal é çenagossa. Y á esta causa, y porque pensaron quel rio del Darien era largo é que lo tomarian por los nascimientos, é volverian por él é por el camino que llevaban, tenían nueva que por él yrian á aquellas minas muy ricas que se dixo de susso: é assi procedieron por el otro camino, llevando por guia á aquel indio que les dió essas nuevas, el qual los llevó á otro valle que le llaman *Buy*, desde donde subieron una montaña asperissima y alta, é con mucho trabaxo baxaron della á un pueblo de la otra parte dó estaban çiertos buhíos despoblados, porque los indios del valle de *Nori*, los avian vencido en guerra, é despues poco á poco, á manera de monteria, los mataban é se los comian.

Desde allí, prosiguiendo nuestros españoles y el liçenciado con extremado peligro é trabaxo por la fragossísima sierra, encumbraron en las postreras sierras donde nasce el rio ya dicho de *Turibi*¹; é allí dixo un guia que avia visto adelante un grand rio, é como llevaban su intento en el Darien, creyeron que era él. Este rio passaba por una halda de una sierra, donde eran las otras minas, é sobre un cabego della estaba un pueblo de diez y seys buhíos, al qual llegaron con mucho trabaxo, é los indios atendieron el combate animosamente. Pero los españoles por fuerça de armas los entraron é quedaron vencedores, puesto que les mataron un cabo de esquadra, buen soldado, é hirieron otros dos ó tres españoles; pero no murieron: é mataron otros tres chripstianos que secretamente é sin liçençia se avian salido del real. É porque no pudo toda nuestra gente llegar al pueblo, pararon en la sierra en lo baxo, é aquella noche murieron de frio un chrips-

tiano é un negro é dos indios de los manos. En este pueblo hallaron poco mantenimiento, por falta del qual no se pudieron allí detener; pero hallaron las minas que los indios tenían cada uno señaladas para sí, é vieron en ellas vetas ó venas de oro que yban por la barranca que era á modo de picarral quassi blancaço, é avia algunas minas de tres estados de hondo. Decían los indios que en un dia cojia cada indio ochenta ó noventa pessos, segund señalaban ó lo daban á entender. Hizo el liçenciado sacar tierra, y en tanta como cabia en una comun escudilla, se halló de granitos peso de un ducado: en un terronçillo tamaño como dos nueçes, se sacaron seys ó siete pessos de oro. Halló un soldado una piedra como del grandor de dos cabeças de hombre, quassi toda passada por todas partes de oro. Esta no se truxo, porque subiendo por una sierra con ella, rodó é se le soltó la piedra, é fué en tal parte que no se atrevió á yr donde avia caydo; y quando el liçenciado lo supo, yban de camino, y como no llevaban de comer, no ovo lugar de la haçer buscar; pero fué çierto.

Prosiguiéndose el camino, dieron en otro lugar, el qual desampararon los indios poniéndole primero fuego, assi como sintieron la yda de los chripstianos: é assi quando los nuestros llegaron, hallaronle quemado. Decíase que era este pueblo donde los indios haçian sus fundiciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir el oro. Créese por dichos indios é por lo que les pareció á los españoles que fueron con el liçenciado, que estas son las mayores é mejores minas de la Tierra-Firme, é de donde se ha sacado todo el oro que ha ydo á la provincia de Cartagena, y el que baxa por el rio grande de Sancta

¹ *Turibi*. Mas arriba ha escrito *Tubiri*.

Marta é del Darien. Llamósse aquel lugar de aquellas minas *Burítica*, y es muy notorio á los indios por las dichas minas. Hallóse un cabo de oro de una barra tan fino é de tan buena color é grano como lo de *Cibao* de esta Isla Española. No poblaron estos chripstianos allí, porque no

avia mantenimiento é porque llevaban grand nueva de lo de adelante, é porque á la verdad no era gente bastante para poblar por su poco número; la qual lastima nunca perderán, segund lo que de aquellas minas se ha publicado y es çierto, por lo que está dicho¹.

CAPITULO XI.

En continuacion del viaje del liçenciado Vadillo y cómo los indios que le guiaban á las famosass é ricas minas de *Cuyr-cuyr* le llevaron engañado por otra parte, é no las vido, é de otras cosas anexas á la historia.

Despues que el liçenciado é los españoles, llegaron á aquella tierra rica que se ha dicho de susso, é vieron que no era parte ni avia aparejo para poblar allí, despues que passó la fiesta de *Corpus Chripsti*, partiéronse un dia antes de *Sanct Johan* de junio: é de allí baxaron çinco leguas grandes por una sierra áspera é de grandes pedregales, é llegaron á un rio pequeño, que yba á entrar en el grande que pareçia abaxo de *Burítica*.

Dia de *Sanct Johan* del año de mill é quinientos é treynta y ocho años, é á las siete del dia, llegaron sobre el dicho rio é pareçióles que no era el del Darien. Llamaban allí á este rio los indios *Niyo* y en otras partes llamábanle *Satynira*, y en otras partes le diçen *Coguia*, y en otras partes llamábanle *Corrua*. Llegados allí, no tenían qué comer, y con espadas y puñales siguieron talando çiertos cañaverales entre el rio é la sierra, é á causa de çiertas çiénegas, no pudiendo passar adelante, se tornaron a dó primero vieron el rio. É otro dia, tornando á

la sierra, dieron en otro pueblo, en que hallaron grandes aparejos de fundiçion; é de allí, como no hallaban qué comer, prosiguiendo con su hambre, vueltos á la sierra, llegaron á otro pueblo que se diçe *Naax*, á donde baxaron con grand trabaxo. É avia en este lugar treçe ó çatorçe buhíos y estava çercado de maderos, é hallaron talados los mahiçales é huydos los indios é passados del otro cabo del rio, con los quales ovieron habla é volvieron dos ó tres dellos á los chripstianos; pero no se concluyó la paz con ellos, é á esta causa se fueron los nuestros de allí, haçiendo camino con haçadones é picos por una ladera de una sierra para sañir adelante. É aquella noche se les huyó una quadrilla de negros, y el liçenciado salió tras ellos y al dia siguiente los alcançó é volvió al real con ellos, porque sin ellos mal podian ser servidos los chripstianos. En esta jornada se perdieron muchos caballos por ser tan fragosas é ásperas sierras por donde andaban. Este lugar se llamaba *Viara*, é allí se les murió la guia que se decia Pablo

¹ Hasta aqui alcanza el MS. de la Biblioteca patrimonial de S. M., que perteneció á la del conde de Torre Palma, segun se notó en la *Advertencia*, que precede á la Primera Parte de estas historias. Los cuatro capitulos restantes de este libro, asi como todo el siguiente que se tenia por perdido, fueron encontrados por la diligencia de TOMO II.

don Tomás Muñoz, oficial de la Biblioteca de esta Real Academia, al reconocer con este propósito, y por encargo de la Comision permanente de Indias, los papeles procedentes del extinguido archivo de Jesuitas, entregados últimamente á la Academia de orden del Gobierno, como en dicha *Advertencia* quedó ya apuntado.